

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NÚM. 9743.

Suscripcion en Córdoba. { Por un mes..... 2 Ptas.
{ Por trimestre... 5,50
Fuera de Córdoba..... { Por un mes..... 2,50
{ Por trimestre... 7

SÁBADO 4 DE NOVIEMBRE DE 1882.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XXXIII.

Seccion oficial.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DEL DISTRITO DE LA DERECHA DE ESTA CIUDAD DE CORDOBA.

Don Antonio Lopez Barthe, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, Juez de primera instancia del distrito de la derecha de esta ciudad.

En virtud del presente segundo edicto, se cita y emplaza, por término de veinte dias, á contar desde la fijacion del presente en el Boletín oficial de esta provincia, á los que se crean con derecho á la herencia intestada de don Martin Claramunt y Poch, natural de Urpi, provincia de Barcelona, que falleció en dicha ciudad el dia veinte de Diciembre de mil ochocientos setenta y ocho, para que comparezcan en este Juzgado á hacer constar el derecho de que se crean herederos; hasta la fecha solo se ha presentado como acreedor á los bienes del finado, por la cantidad de cuarenta y tres mil siete reales cuatro céntimos, don Esteban Zerradas y Oliver.

Dado en Córdoba á treinta de Octubre de mil ochocientos ochenta y dos.—Antonio Lopez Barthe.—El Escribano, Manuel Guillen.

Noticias.

NACIONALES.

De La Correspondencia de España y demás diarios de Madrid copiamos las noticias siguientes:

—A muchos conservadores y liberales sinceramente monárquicos, parece sospechosa la actitud de la izquierda dinástica, atendiendo exclusivamente á los procedimientos que se han seguido en su formacion.

Al tratarse de las reformas del Código de 1869 no se ha tenido en cuenta ninguna peticion que tendiera á garantizar mejor los derechos individuales, verdadero recelo de la democracia.

El señor marqués de Sardoal, que pretendia reformar el artículo que trata de la libertad religiosa, no ha sido oido por sus correligionarios, porque en estos puntos sustanciales de doctrina no se ha escuchado á nadie, ni los prohombres de la izquierda han querido admitir variantes.

Todo el interés de los republicanos se ha comentado en un solo punto: en el propósito de conseguir un periodo constituyente y en que el nombre de S. M. el rey figure en la reforma para ser discutido.

En esto han hecho los republicanos verdadera cuestion de gabinete; en este

punto no han querido ceder ni un ápice, y á los monárquicos de toda la vida semejante pretension no ha podido menos de chocar, por el interés con que se ha defendido.

—No se vé aquí bien claro, dicen los ministeriales, que la reforma tiene por único objeto el debilitar los poderes públicos?

—En el número de firmas de la fórmula que hasta ahora han publicado los periódicos, no hay más republicano que el señor Montero Rios, ni más liberales dinásticos que los que se separaron del gobierno el dia de la votacion del proyecto de juicio oral y público. Los demás firmantes no son diputados á Cortes y muchos de ellos son desconocidos.

Así lo decían hoy algunos que conocen bien las firmas obtenidas por el señor duque de la Torre.

—El Liberal califica de verdadera carcería de incautos el procedimiento que se emplea para recabar firmantes á la fórmula publicada por El Imparcial.

—S. M. el rey ha tenido á bien invitar á las cuatro órdenes militares para que concurran al solemne acto de presentacion del futuro régio vástago, y de consiguiente asistirán:

Por la de Santiago, los señores conde de Cepeda, decano-presidente del tribunal Metropolitano y consejero de las órdenes, y marqués de Casa-Iraujo, en calidad de comendador mayor de Leon.

Por la de Calatrava, los señores condes de Puñonrostro, dignidad de obrero, y de Superunda, consejero de las órdenes.

Por la de Alcántara, los señores marqués de Oviedo, comendador mayor de ella, y duque de Maqueda, dignidad de clavero.

Y por la de Montesa, los señores marqués de Benamejias de Sistallo, consejero, secretario general de las órdenes, y don Bartolomé Velazquez Gaztelu, antiguo fiscal que fué del consejo.

Estas órdenes de caballería no faltarán á cumplir dignamente su honrosa comision, figurando entre la numerosa comitiva que ha de dar testimonio, en primer término, del alumbramiento de S. M. la reina, poco despues de que nazca al mundo el futuro príncipe ó infanta.

—Dice El Progreso que los señores Martos y Montero Rios son espíritus varoniles satisfechos de servir á su patria, lo mismo desde los bancos de los diputados que desde las más elevadas magistraturas, y que lo poco ó mucho que valgan, lo valen por sí mismos y por sus intenciones y propósitos.

Los amigos sinceros de la monarquía creen, sin poner en duda estas rotundas afirmaciones del Progreso, que los señores Montero Rios y Martos debían fijar definitivamente su actitud y salir de las vaguedades democráticas y repu-

blicanas en que se encuentran, para entrar en la monarquía sin distinción ni fórmulas de ninguna clase.

Eso sería más varonil.

—El procedimiento de exigir la firma á los que están conformes con la fórmula del señor duque de la Torre ha parecido depresivo á muchos políticos, que no tienen necesidad de firmar para que su conformidad con un pensamiento político sea creida por todo el mundo.

Parece indicar dicho procedimiento, dicen aquellos, una desconfianza en los que se adhieren á la fórmula, que ha herido á muchas de las personas invitadas á poner su firma en el referido documento.

—Los periódicos de Zaragoza dicen lo siguiente:

«Un periódico barcelonés sabe que está acordado en consejo de ministros que el señor Urquinaona, obispo de Barcelona, ocupe la silla arzobispal de Sevilla, yendo á reemplazarle el actual prelado de Cádiz, Sr. Catalá, natural de Arenys de Mar, y que el dignísimo dean de nuestra iglesia metropolitana, señor don Lázaro Bauluz, sea nombrado obispo de la diócesis gaditana.»

Conocidos como nos son los grandes merecimientos de nuestro distinguido paisano, creemos que su nombramiento para el obispado de Cádiz, habia de ser muy bien recibido en todo Aragón.»

—Cuestion de Maceo y Rodriguez.

El telégrafo ha espuesto los deseos del gobierno inglés. Debemos poner al lado los sentimientos de nuestro pais. Maceo y Rodriguez no son para los españoles reos políticos, sino reos de algo que esta sobre todas las formas y necesidades políticas. El gobierno no puede prescindir del sentimiento patrio, no puede divorciarse en cierto sentido de la pública opinion, y al mismo tiempo debe tener presente que si la policia inglesa entregó á los presos sin conocimiento del gobernador de Gibraltar, á la policia debe pedirle cuentas el gobierno inglés.

No sabemos si esta opinion que, reflejada, esponemos al gobierno, será más ó menos hábil; pero es opinion que se funda en sentimientos de amor patrio.

—Comentan los periódicos la visita hecha por el Sr. Cánovas del Castillo al conde de Cheste, en supuesta solicitud de su amistad política. Cierta ó verdadera la visita, de estos rumores parece desprenderse una inclinacion hácia la derecha del partido moderado, que con otras inclinaciones al movimiento de la izquierda, presentan al partido conservador en momentos de dudas y en cierta incertidumbre, que en concepto de muchos conservadores responde á la situacion general de la agrupacion á que pertenecen.

¡Quién sabe si podría ser este partido,

el primero perturbado por los nuevos radicalismos!

—El Sr. Salmeron, que debe llegar de un dia á otro á Madrid, tiene casa dispuesta en la calle Fomento.

—Parece que el señor Rodriguez (don Tirso) es el candidato que más probabilidades reune para ocupar la vacante del Sr. Leon y Llorena en la subsecretaría de la presidencia del Consejo de ministros.

—Dice el Progreso que segun los amigos íntimos del Sr. Sagasta, este propone liberalizar la situacion, sin novedad de ninguna reforma constitucional.

Precisamente los amigos íntimos del señor Sagasta, como todo el mundo, saben que el presidente del Consejo de ministros ha sido y es siempre liberal, y que hoy sostiene y desenvuelve en las esferas del poder los principios que ha proclamado toda su vida.

—Los periódicos de Valencia aplauden al ministro de Gracia y Justicia por haber atendido los deseos de todas las clases de la sociedad valenciana, de que continúe allí su docto y amantísimo prelado.

«Así obran los gobiernos—dice la Correspondencia de Valencia—cuando cumplen su mision de satisfacer las justas aspiraciones de los pueblos.»

—Créese que la reunion del comité central de los demócratas-progresistas se verificará el sábado próximo.

Ya están estendidas las citaciones por orden del Sr. Martos.

—El Sr. Moret regresará de su expedicion á Paris del 6 al 8 de este mes.

—Niega la Integridad que estén en desacuerdo con el Sr. Cánovas del Castillo los Sres. marqueses de Barzanallana y Miravalles.

—La Izquierda Dinástica se hace la ilusion de que los diputados de la mayoría seguirán el movimiento del general Serrano, cuando hayan terminado las elecciones provinciales.

El tiempo le hará conocer el error de sus previsiones.

—Esta mañana á las ocho ha fallecido en Oviedo D. Alejandro Mon, presidente que fué del Congreso y del gobierno, ministro de Hacienda, de Fomento y de Estado y embajador en Paris.

El nombre del Sr. Mon irá unido al sistema tributario de 1845 y se recordará en la historia de la Hacienda española.

—Segun nos afirma persona allegada al ilustre general Quesada, que como es público y notorio se halla detenido en esta corte con motivo de una desgracia de familia, no ha conferenciado para nada ni con nadie sobre asuntos políticos.

Carece, pues, de fundamento lo que digimos anoche respecto al citado general.

—Dicen de San Sebastian que el furioso temporal que ha reinado en los últimos dias de la semana pasada, ha causado desperfectos de mucha consideracion en el gran muro de sostenimiento del terreno situado frente á la fábrica de cal La Fea.

Socavados los cimientos por los continuos golpes de mar, ha cedido, en gran parte, aquella inmensa mole, sobre la cual se asientan dos chalets y la cochera de la señora marquesa de Miraflores.

Estas tres construcciones deben haberse resentido fuertemente, y quizás se arruinen faltándoles la base de sustentacion.

A su vez, la esplanada comprada, poco tiempo hace, por el ayuntamiento, para la prolongacion del paseo de la Concha, ha sufrido tambien los efectos de la depresion que allí se ha producido.

—Dice la Integridad de la Patria a propósito de la visita del Sr. Cánovas al señor conde de Cheste:

«Anoche parece que algunos órganos ministeriales recibieron la consigna de propalar que el señor Cánovas del Castillo habia solicitado del conde de Cheste una entrevista para tratar de asuntos políticos.»

No sabemos si el Sr. Cánovas habrá podido visitar al general Pezuela en cumplimiento de algun deber de cortesía, ó con cualquier otro motivo ajeno á los negocios públicos; pero lo que podemos desmentir de un modo terminante, es que el ilustre jefe del partido liberal-conservador haya ido á celebrar una conferencia, en el sentido que se indica, con el respetable militar, que alejado ya hace tiempo de la política, no puede ser ahora, como no lo ha sido nunca, auxiliar, consejero, ni ménos juez, de la conducta observada por el señor Cánovas en esta ocasion ni en otra alguna.

—Barcelona, 1.º (11 n.º).—El proyecto del Fomento de las Artes de realizar en Madrid, por iniciativa de la clase obrera, una exposicion nacional fabril y manufacturera, ha causado aquí muy buen efecto. Cooperarán seguramente al éxito del certámen, Fomento de la Produccion nacional, el instituto industrial de Cataluña y la fabricacion en sus distintos ramos, ya de trabajo manual ya de labor mecánica.

—El jóven diputado D. José Sagasta, segun telégrama que recibí anoche su familia, sigue mejorando.

—Dice el Estandarte que son tantos los candidatos para la subsecretaría de la Presidencia, vacante por dimision del Sr. Leon y Llorena, que el gobierno ha

— 826 —

pues fueron saliendo de dos en dos, hasta diez y seis. Yo eché detrás de mi pájaro nocturno, que me llevó de nuevo á la calle de San Luis, á las dos y media.

—Corriente. ¿Eso fué anteayer, y ayer?

—Os lo diré; pero no me riñais, me he dejado engañar como un chino. Igualmente hubo cita en la casa aislada, pero la reunion fué ménos numerosa, y sin duda se ocupaban de algo serio, porque no se oían risas ni canciones, y á las doce no se oía ni hablar. Las luces se apagaron; pero la puerta, de la cual no apartaba los ojos, continuó cerrada.

—Sin duda se habian escapado por otra puerta.

—¡Justo! Lo comprendí despues, dando la vuelta á la casa.

—¿Y Julio Vincent desapareció con los otros?

—Naturalmente. ¡Yo estaba furioso conmigo mismo!

—¿Cómo ha de ser! Ya tomaremos la revancha en otra ocasion.

— 827 —

—Yo permanecí en las cercanías de la casa hasta despuntar el alba, pero ninguno de aquellos hombres pareció, y me decidí por fin á volver á Paris, compré pan y un pedazo de carne fiambre y me dirigí, almorzando, hácia la calle de San Luis. Allí estaba hacia un instante, y podrian ser las seis de la mañana, cuando vi llegar al señor Julio Vincent, que sin duda habia formado parte de alguna expedicion nocturna. Su traje manifestaba un desórden mal reparado, vo'via cubierto de polvo, y una capa de tierra amarillenta enlodaba su calzado. Yo me figuré que despues de una noche borrascosa volvería á su casa para dormir, y estuve á punto de imitarle; sin embargo, una voz interior me aconsejaba permanecer en mi puesto, y me dirigí á una tienda de vinos inmediata, donde dos vasos de vino blanco me confortaron. A las ocho de la mañana un carruaje de plaza se detuvo á la puerta de la casa de nuestro hombre, y un caballero al-

— 830 —

negro, Morlot acababa de reconocer á Saturnino de Perly.

XI.

LOS DOS CÓMPlices.

Hasta el instante en que sobre la tumba de Mad. de Perny, su cuñado el marqués le tendió la mano, Saturnino habia vivido presa de horrible ansiedad; pero las palabras benévolas del marqués hicieronle comprender que su madre nada habia dicho contra él.

—¡Nadie sabe lo que ha pasado!—pensó, y libre ya de sus temores, sintió renacer toda su audacia.

No lamentó la muerte de aquella madre que tanto le habia amado y cuya sepultura habia él abierto; todos sus instintos de odio y de venganza

— 823 —

Al leerla, los ojos de Morlot se animaron.

—Parece que esa carta te trae alguna noticia de interés,—dijo Mariana.

—Me causa grande alegría.

—¿De qué se trata?

—De algo que oirás celebrar dentro de breves dias; pero por hoy mortificarás un poco tu curiosidad.

—Bien; me basta verte contento.

—Solo te diré que en lugar de estar aquí tres ó cuatro dias, tengo que volverme á Paris hoy mismo; quiero llegar antes de medio dia.

—¿Y te vas sin almorzar?

—No, almorzaré con vosotros; pero antes saldré á encargar un carruaje que me lleve á la estacion.

Aquel mismo dia, á las tres menos cuarto, Morlot llegaba á la estacion á la par que el tren ascendente hácia Paris.

—¡Diablo!—murmuró,—si me des-

cuido...

Precipitose á tomar su billete, y al

